



Revista  
**Ciencia Económica**

Órgano de difusión del Seminario Permanente de la Academia de Teoría Económica



Facultad de Economía

**Verano de 2012**

**Año 1 • no. 1**

UNAM

José Narro Robles  
Rector

Eduardo Bárzana García  
Secretario General

Enrique del Val Blanco  
Secretario Administrativo

Javier de la Fuente Hernández  
Secretaria de Desarrollo Institucional

Ramiro Jesús Sandoval  
Secretario de Servicios  
a la Comunidad Universitaria

Luis Raúl González Pérez  
Abogado General

FACULTAD DE ECONOMÍA

Leonardo Lomelí Vanegas  
Director

Eduardo Vega López  
Secretario General

Javier Urbieto Zavala  
Secretario Administrativo

CIENCIA ECONÓMICA

Mauro Rodríguez García  
Director

Karina Navarrete Pérez  
Secretaria Técnica

Andrés Blancas Neria  
Jorge Carreto Sanguinés  
Irma Escarcega Aguirre  
Carlos Guerrero de Lizardi  
Rogelio Huerta Quintanilla  
Carlos Ibarra Niño  
Carlos Maya Ambía  
Comité Editorial

Karina Navarrete Pérez  
Formación editorial

Jorge Carreto Sanguinés  
Irma Escarcega Aguirre  
Rogelio Huerta Quintanilla  
Mauro Rodríguez García  
Paulo Scheinvar Akcelrad†  
Fundadores

Ibarra Consejo, J., 2012.  
Keynes, Kalecki y la enseñanza  
de la macroeconomía. *Ciencia  
Económica*, 1(1), pp. 65-77.

doi: 10.22201/fe.24484962e.2012.v1n1.a4

---

# Keynes, Kalecki y la enseñanza de la macroeconomía

Jorge Ibarra Consejo

---

Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)  
<ibacons@unam.mx>

---

doi: 10.22201/fe.24484962e.2012.v1n1.a4

## RESUMEN

Se reflexiona críticamente sobre el dominio casi exclusivo de la economía convencional de corte neoclásico en la enseñanza y en las pautas de investigación de la ciencia económica. Se hace también un recuento del paso de la macroeconomía keynesiana a la macroeconomía dominante de sesgo neoclásico en los planes y programas de estudio universitarios.

Al considerar la relevancia actual de los enfoques heterodoxos, se resalta la importancia de las aportaciones de Keynes y Kalecki, autores fundamentales para el enfoque poskeynesiano del análisis económico, poniendo de relieve importantes aspectos analíticos ausentes en la teoría convencional que el enfoque poskeynesiano sí ofrece.

Finalmente, se hace un pronunciamiento a favor de que, ante las críticas a la teoría convencional y la crisis económica actual, la enseñanza de la economía tenga un carácter plural.

**Palabras clave:** macroeconomía, economía convencional, keynesianismo, economía poskeynesiana, pluralismo.

**Clasificación JEL:** A10, A20, E20, B50

## ON KEYNES, KALECKI AND MACROECONOMICS TEACHING

### Abstract

A critical stance is taken on the predominance of the mainstream neoclassical approach in economic research and teaching. A recount is made of the transit from Keynesian macroeconomics to prevailing mainstream neoclassical macroeconomics in economic instruction.

In dealing with the relevance of heterodox approaches in present times, Keynes and Kalecki's contribution to post Keynesian econo-

mics is highlighted, enumerating several analytical aspects which post Keynesian economics contains that are absent in mainstream economics today.

At the end, facing raising criticism to mainstream economics as well as today's economic crisis, a call for pluralistic teaching in economics is made.

**Keywords:** macroeconomics, mainstream economics, Keynesianism, Post-Keynesian economics, pluralism.

## MOTIVACIÓN DEL TRABAJO

Resulta sorprendente atestiguar la manera en la que la economía neoclásica recuperó, de manera fortalecida, su dominio en la elaboración teórica formalmente más reconocida, en la investigación y en la instrumentación de la política económica, así como desde luego en la enseñanza de la economía.

Las generaciones que nos educamos en los años 60 y 70, partimos de un punto en el que la microeconomía que buscaba resaltar el funcionamiento de los mercados no plenamente competitivos hacía grandes incursiones. Y también de un punto en el que la teoría de Keynes y sus diferentes grupos de seguidores nos planteaban un esquema analítico más realista para entender el funcionamiento global de la economía y sus descalabros recurrentes. Había desde luego debates entre enfoques alternativos, por ejemplo entre seguidores de diferentes lecturas de Keynes, y desde luego entre keynesianos y otras corrientes. La sensación era que la ciencia económica iba por un buen camino y nos ofrecía un panorama amplio y diverso de esquemas analíticos, en una época en la que, además, las economías capitalistas, nunca libres de serios problemas, alcanzaron niveles de prosperidad con mayor equidad nunca antes vistos. La llamada *edad de oro del capitalismo*.

La recuperación del dominio de la economía neoclásica tiene distintas facetas. En la literatura convencional normalmente se nos explica como el resultado tanto de la crítica a las debilidades de la teoría keynesiana como de una vigorosa producción intelectual de avanzada que se ha realizado en los centros académicos de mayor prestigio. Pero esta producción, que desde luego ha sido muy abundante, no se puede entender sin considerar a la par el impulso político a favor de esta línea de pensamiento que ha normado los

esfuerzos intelectuales en la materia y que ha estrechado los criterios de rigurosidad científica de los que se derivan los accesos a los posicionamientos académicos.

Pero para muchos autores no alineados a la economía convencional, e incluso para algunos importantes disidentes inscritos dentro de ella, se ha arribado a un estado de cosas muy insatisfactorio. La ciencia económica que domina ha perdido eficacia explicativa frente a los fenómenos corrientes y, particularmente, frente a los graves problemas acumulados en tiempos más recientes, que hoy parecen explotar bajo la forma de la crisis más severa experimentada desde los años 30 del siglo pasado. En opinión de muchos *la economía* se ha vuelto una disciplina árida y abstrusa. Ha perdido alcance. Y lo más grave, la profesión de economista ha perdido credibilidad.

## EVOLUCIÓN DE LA TEORÍA MACROECONÓMICA CONVENCIONAL

La ofensiva contra las teorías que hoy en día llamaríamos *no convencionales* o *heterodoxas*, ubicando como una de ellas a la teoría de Keynes, comenzó desde muy temprano, una vez restablecidas las condiciones de paz después de la Segunda Guerra Mundial. Pero las experiencias de los años anteriores (Gran Depresión, creación del bloque soviético, Segunda Guerra Mundial), y los temores de que se repitieran situaciones semejantes, le otorgaron un gran vigor a estas posiciones no ortodoxas, ocupando la teoría keynesiana un lugar central. De ahí la existencia de un clima fértil para la investigación y la confrontación de ideas como las que se dieron en su momento.

Sin embargo, durante las siguientes décadas, y con gran vigor a partir de finales de los años 70, la teoría keynesiana y otras heterodoxias se fueron relegando en los ámbitos académicos, no sólo en los de mayor prestigio sino, por extensión, en los que se forma a la mayor parte de los economistas universitarios. Su desaparición o deformación gradual en los manuales de economía ha sido notable.

Finalmente se llegó al punto en que en ciertos círculos académicos de gran prestigio el término keynesiano se volvió incluso peyorativo. El lugar central fue ocupado por las distintas versiones del pensamiento neoclásico: monetarismo primero, después nueva economía clásica y nueva economía keynesiana. Todas estas teorías toman como centro de referencia a las nociones de los mercados

poblados y protagonizados por agentes individuales, que conocen sus opciones, presentes y futuras, y que en su accionar racional conducen a que la economía gravite alrededor de una situación de asignación eficiente de recursos, que entre otras cosas significa, al nivel macroeconómico, la ocupación plena o la máxima posible.

Este desplazamiento, y su sustitución por la doctrina anterior a la de Keynes, fue algo que se dirigió de manera particularmente notoria al llamado *keynesianismo convencional*, que para muchos de sus críticos fue en realidad una versión inadecuadamente modificada de la obra de Keynes en el original. Se trata de la versión de la teoría de Keynes que en su momento alcanzó una presencia dominante. Fue la más difundida y aceptada, en buena medida, por haber tendido lazos de compatibilidad con la economía neoclásica, a la que Keynes en realidad se propuso superar.

El keynesianismo convencional, entre otras cosas, adoptaba una visión mecánica y enteramente regular de las relaciones macroeconómicas más importantes: el consumo como función del ingreso, la inversión y la demanda de dinero como funciones de la tasa de interés, entre otras. Esta gama de relaciones estables constituía en realidad un esquema de equilibrios simultáneos que podían situar a la economía por debajo del pleno empleo principalmente a causa de las rigideces de los salarios y los precios. En éste entorno mecánico, las políticas fiscal y monetaria surgían como una opción eficaz y relativamente más expedita para intentar lograr la ocupación plena. Posteriormente, la incorporación de la curva de Phillips nos presentaba una permuta posible y manejable entre inflación y desempleo.

En este entorno, se criticaba al keynesianismo por ser una teoría inadecuada que no solamente podría fallar en la oportunidad y la magnitud de las políticas que recomendaba, sino que podría, por omisión de los fundamentos microeconómicos correctos (los neoclásicos), conducir a generar problemas en materia de estabilidad de precios y equilibrio externo. En realidad algunos autores seguidores de Keynes en su momento problematizaron su teoría y propugnaron desde los orígenes extender el análisis en sus propios términos (no neoclásicos) para incorporar la problemática de los precios y el desbalance de los pagos al exterior, así como para incorporar a los mercados no plenamente competitivos y la extensión del análisis al largo plazo.

La decadencia del keynesianismo convencional fue precipitada por la llamada *crisis de la edad de oro del capitalismo*, caracterizada por las situaciones de inflación con estancamiento que se hicieron presentes. Los economistas convencionales nos hablan ahora de “la gran inflación”, para equiparar esta problemática con la de la Gran Depresión de los años 30. La edad de oro del capitalismo, hemos dicho, atestiguó una prosperidad no igualada ni antes ni después, y también niveles sin precedentes de reducción de la desigualdad, pero ello no implicó que no fuera presa de serios problemas, desajustes y conflictos que finalmente le pusieron fin.

El lugar del keynesianismo convencional fue tomado gradualmente por esquemas teóricos de fundamentación neoclásica trasladados al ámbito macroeconómico. El eje de este proceso fue la famosa cruzada para fundamentar la macroeconomía en los “buenos principios microeconómicos” de la teoría: el mundo de los individuos racionales y su conducta optimizadora, tomando como referente fundamental el caso de los mercados plenamente competitivos. En este mundo, el desempleo por falta de demanda efectiva no tiene cabida. Así resurgieron, bajo formatos analíticos crecientemente complejos, visiones pre-keynesianas del funcionamiento global de la economía: el libre mercado competitivo debe conducir al pleno empleo y el buen manejo de la oferta monetaria debería propiciar la estabilidad de precios. La economía cuenta con poderosos mecanismos de ajuste que permiten recuperar la ocupación plena cuando los choques externos la sacan de balance. El desempleo registrado es fundamentalmente voluntario o resultado de las “fricciones” propias del mercado laboral. La distribución del ingreso es un tema de la microeconomía, un asunto relacionado con la formación de los precios de mercado y la asignación eficiente de recursos. El gobierno no debe intervenir sobre los ajustes a los que conduce el mercado, tratando de lograr mejores resultados. Debe intervenir sólo para permitir que dichos ajustes puedan ocurrir, cuando se aparecen obstáculos en su camino.

Esta visión se extendió al estudio de los diferentes ámbitos de la economía. Las agendas de estudio de la economía internacional, la economía monetaria y de otras ramas se desarrollaron bajo esquemas analíticos que asumían el pleno empleo (la perspectiva del largo plazo) y donde el referente único es la asignación eficiente de recursos. Un ejemplo notable, entre otros, lo representa la desapa-

rión de las discusiones sobre la política fiscal macroeconómica de los manuales de finanzas públicas.

En este escenario neoclásico, el ámbito de la política económica aparece en el lado de la oferta: se trata de destrabar los mercados de bienes, de trabajo, de fondos de préstamo, etcétera; de crear mercados donde éstos no existan, quitar las restricciones a la competencia plena, facilitar los flujos de información para que los mecanismos de ajuste del mercado, encaminados por agentes racionales, operen y conduzcan a la economía a su nivel de funcionamiento óptimo. Al estado de cosas al que conduce el funcionamiento óptimo de los mercados se le dio en llamar “natural”. Se trata del nivel de actividad productiva seleccionado libremente por las acciones individuales de los agentes racionales. Si este estado de cosas no se ve alterado por la intervención del gobierno, el clima propicio para la inversión y el crecimiento hace acto de presencia.

Las políticas de demanda en cambio comenzaron a aparecer como una ineficaz necesidad. Nos muestran a un gobierno porfiado que trata de llevar la actividad económica a un nivel por encima del natural, o simplemente que interfiere de manera inoportuna y descontrolada en el proceso de ajuste, por el que los mercados libres nos están conduciendo a la recuperación del nivel natural después de haber sufrido un choque externo de algún tipo.

## KEYNES

A partir de la construcción misma del keynesianismo convencional, la lectura de Keynes apegada a sus contribuciones más importantes fue perdiéndose en el tiempo. Es de conocimiento común entre los economistas que la *Teoría General del empleo, el interés y el dinero* es un libro de lectura difícil (y que ha sido objeto de interpretaciones diferentes y grandes debates). Por ello, en su momento, se escribieron manuales y artículos que se propusieron hacer más accesible la teoría keynesiana, y que a su manera incorporaban ciertas contribuciones centrales de Keynes que posteriormente fueron relegadas a un segundo término o de plano dejadas fuera por textos que lo presentaban en formatos más mecánicos y reconciliables con los postulados neoclásicos.

En realidad la recepción de la difusión de la teoría de Keynes no fue siempre amable. Un episodio representativo de ello lo constituye la breve historia del manual de principios de economía del

economista canadiense Lorie Tarshis. Este profesor asistió a los seminarios que Keynes realizaba en los tiempos previos a la terminación y publicación de la *Teoría General*. Tomó abundantes notas y basándose en ellas comenzó a enseñar la teoría de Keynes en los Estados Unidos. Tiempo después una editorial convino con él la elaboración de un manual de principios de economía. En el texto, en contraste con los manuales comúnmente utilizados de la época, destacaban la importancia que le daba a las teorías de la competencia imperfecta y, en la parte macro, la presentación en términos accesibles de la teoría de Keynes. El libro de Tarshis en sus inicios fue un éxito completo. Fue adoptado rápidamente por los departamentos de economía de diferentes universidades hasta el momento en el que comenzó a recibir ataques provenientes de diferentes sectores conservadores que, aprovechando su influencia entre los donadores de fondos y los directivos de las universidades, lograron prácticamente ponerlo fuera de circulación. Se le consideraba un texto subversivo.

Tiempo después tuvo lugar la publicación del famoso libro de *Principios de Economía* de Paul Samuelson, que no estuvo libre de causar recelos. En él también se exponía la teoría keynesiana, pero de una manera más cauta y calificada, en un escenario de presunta compatibilidad con el cuerpo teórico de la microeconomía neoclásica y en donde la relevancia de la porción keynesiana (el problema del desempleo) surgía bajo situaciones de inflexibilidad o lentitud en el ajuste de los salarios y los precios. Nacía así la llamada *síntesis keynesiana neoclásica* o lo que hemos llamado en este trabajo keynesianismo convencional.

El modelo de la “cruz keynesiana” de Samuelson, y sobre todo el modelo IS-LM de Hicks (con refinamientos de otros autores) se convirtieron en los “caballos de batalla” de la enseñanza de la macroeconomía keynesiana para resaltar la importancia de la demanda agregada en la determinación del producto y del empleo. Además, lo que inicialmente se presentaba como una sucesión progresiva de teorías, donde se argumentaba que la teoría keynesiana superaba a la clásica, se convirtió en una síntesis en la que los resultados keynesianos obedecían fundamentalmente a la rigidez de los precios y los salarios, que eran hechos generados institucionalmente, pero que no invalidaban en el plano puramente teórico a la explicación neoclásica. Esa es la versión de Keynes que fue atacada y destronada por el renacimiento neoclásico.



En esta línea, los libros de texto se multiplicaron. Después del éxito de Samuelson una gran cantidad de profesores comenzaron a publicar libros de texto semejantes, pero que en el seno de la síntesis keynesiana neoclásica gradualmente se fueron internando en la controversia monetarista-keynesiana, hasta tomar su perspectiva actual: el sesgo marcado hacia la posición neoclásica y la confinación de la posición keynesiana al horizonte del corto plazo, cuando la economía se aleja de su centro de gravitación de ocupación plena, situación que existe cuando los mercados no completan aún o algo les impide completar sus procesos de ajuste.

## **KALECKI**

Kalecki, por su parte, fue un economista menos conocido de manera directa más allá de ciertos círculos académicos importantes, pero relativamente restringidos. Y esto es lamentable, habida cuenta de la extraordinaria calidad analítica de su obra, coincidente en algunos aspectos con la de Keynes, pero de gran originalidad y relevancia propias. Nunca hubo esfuerzos reconocidos por difundirlo y enseñarlo en los círculos universitarios. Prácticamente no hubo algún libro de texto de uso extendido que incorporara algunas de sus contribuciones. Tal vez debemos mencionar una excepción: en los años 70, el texto de Joan Robinson y John Eatwell. Se trató de un intento importante, tal vez tardío y finalmente fallido, de traducir en forma de manual universitario un curso de enseñanza de la economía, estructurado en términos de una reunión de las aportaciones de Sraffa, Keynes y Kalecki.

## **¿QUÉ ES LO QUE PREVALECE DE KEYNES EN LA ENSEÑANZA CONVENCIONAL?**

Lo que ha permanecido de las nociones del análisis keynesiano en la macroeconomía convencional no son desde luego las nociones de mayor alcance en la contribución original de Keynes. Las reminiscencias de Keynes se hacen presentes en el llamado *nuevo consenso* o *nueva síntesis keynesiana neoclásica*, cuando ésta se ocupa de la problemática del corto plazo.

Los elementos keynesianos que sobreviven provienen de la vertiente llamada *nuevo-keynesiana* de la macroeconomía convencional. De ella se dice comúnmente, por parte de sus críticos, que ni es nueva

ni es keynesiana, principalmente porque asume los fundamentos y el método de la teoría neoclásica contemporánea: individualismo metodológico, instrumentalismo, racionalidad completa (*expectativas racionales*), conducta regida por la optimización, mercados que se vacían, etcétera.

Lo keynesiano ha quedado en principio relegado a la explicación de ciertas circunstancias o condiciones de inflexibilidad de precios o salarios (que por cierto se justifican en términos de racionalidad económica individual), condiciones situadas con frecuencia en el marco de algunas imperfecciones del mercado, por ejemplo aquellas relacionadas con la falta o el desbalance de información, todo lo cual da lugar a que en el corto plazo el producto total y el empleo sean determinados por la demanda agregada y puedan situarse en niveles diferentes de los “naturales”. Pero, como se le anuncia a los estudiantes en la introducción a la tercera sección del famoso libro de texto de macroeconomía intermedia de Olivier Blanchard: “en el mediano plazo el producto regresa al nivel asociado con la tasa natural de desempleo”. Esto ocurre, a menos que el gobierno porfíe en sus políticas expansionistas y provoque una inflación en aumento. La tasa natural de desempleo es el centro de gravedad de la actividad económica y es definida de distinta manera, sea que se asuman mercados de competencia perfecta o mercados imperfectos, en el caso de los nuevos keynesianos.

Por otra parte, en la teoría del crecimiento que se enseña los factores de demanda no son los importantes. La economía crece con plena ocupación de los factores y el ahorro finalmente gobierna a la inversión, y con ello a la expansión económica.

Para ser justos con respecto a la nueva economía keynesiana, su grado de acercamiento a la economía real es mayor que el de los nuevos clásicos, y ciertamente se deben considerar algunas contribuciones relevantes sobre la naturaleza de las rigideces y las imperfecciones del mercado y sobre la factibilidad y duración de los procesos de ajuste, que recobran la importancia de las políticas aplicadas del lado de la demanda.

Pero, finalmente, hay un consenso entre nuevos clásicos y nuevos keynesianos: el referente teórico es el funcionamiento óptimo de la economía de mercado plenamente competitiva, poblada por individuos que actúan racionalmente. Al construir sus teorías asumen que, de una manera o de otra, al paso del tiempo la economía gravita alrededor de sus posiciones “naturales”. De no ser el caso,

la política económica debiera allanar el camino hacia dichas posiciones en lugar de crear resistencias que crean problemas mayores, como por ejemplo inflación. En el largo plazo, las cuestiones del crecimiento, enfocadas desde el lado de la oferta, dejan fuera al problema de la demanda agregada.

## ¿QUÉ SE HA PERDIDO AL RELEGAR O ADULTERAR A KEYNES Y AL IGNORAR A KALECKI?

Lo que se ha perdido, en opinión de diversos economistas heterodoxos, es una teoría realista del funcionamiento de la economía, que en sus supuestos y sus explicaciones nos proporcione imágenes reconocibles de los actores económicos, del contexto en el que se desenvuelven, de su conducta y de su interacción, para que con todo ello podamos comprender la conformación de los resultados globales de la economía.

Distintos aspectos clave, necesarios para la mejor comprensión del funcionamiento de las economías, se encuentran ausentes como partes centrales del análisis. Aquí se enumeran los que parecen ser los más importantes:

1. El reconocimiento de categorías de actores diferenciados, tanto en el papel económico que cumplen, como en los intereses que persiguen. La economía convencional se basa en la concepción de que sólo hay individuos (racionales), todos por igual consumidores y portadores de factores productivos.
2. El problema de la incertidumbre *fundamental* (el estado de “no conocimiento” del futuro) y cómo debe incorporarse al análisis económico. En los libros que leen los estudiantes, la tasa de interés gobierna mecánicamente a la inversión y la relación de la demanda de dinero con la tasa de interés es simple, directa y automática. Los consumidores planean su consumo a lo largo de un ciclo de vida predecible. El ahorro y la inversión se equilibran en un mercado de fondos de préstamo. Finalmente, la inversión depende simplemente de la disposición a ahorrar de los individuos.
3. El reconocimiento, como punto de partida, de que el propio funcionamiento de la economía capitalista es inherentemente inestable. De que su problemática surge de la acumulación de situaciones que provienen de su propio curso de funcionamiento. Por el contrario, la narrativa convencional nos habla todo el tiempo de “choques externos” que aparecen a cada momento y que afectan a un sistema inherentemente autoajutable.
4. El funcionamiento de las instituciones relacionadas con los distintos ámbitos económicos y su importancia en la generación de los resultados. En un mundo de incertidumbre fundamental, los agentes económicos transitan desde el presente y hacia el futuro creando instituciones diversas (reglas prácticas de actuación, convenciones, normas, leyes, acuerdos, contratos,

- organizaciones y demás). En su lugar, los estudiantes aprenden que, cuando menos a la larga y en promedio, los agentes económicos conocen correctamente sus opciones y sus restricciones tanto en el presente como en el futuro, y a partir de ello, actuando en forma individual, optimizan.
5. En particular, el reconocimiento del dinero y el financiamiento como factores que inciden sobre el curso de la economía tanto en el corto como en el largo plazo, y que al mismo tiempo en que son indispensables suelen ser fuente de inestabilidad. En su lugar, prevalece la noción de la neutralidad del dinero (cuando menos en el mediano-largo plazo para los nuevos keynesianos) y la funcionalidad pasiva de las instituciones financieras.
  6. La distribución del ingreso como tema de la macroeconomía. A los estudiante hoy se les reitera que la distribución es un tema microeconómico, que pertenece al mercado de factores y que se relaciona con las productividades marginales de los mismos. Además, no aparece como un aspecto que gravite sobre la demanda agregada. En particular, el salario real es considerado simplemente como un costo de producción y no como un procurador de demanda. Además, en la teoría convencional una vez resuelta la asignación de factores por el mercado se crea una situación de ocupación plena de cada uno de ellos.
  7. El rasgo distintivo que los mercados oligopólicos y la fijación de precios de *mark-up* le imprimen al análisis macroeconómico. El propio enfoque nuevo-keynesiano, aunque considera estos aspectos, no los asume con todas las implicaciones que tienen sobre el curso de la economía.
  8. El rasgo distintivo que la consideración de los conflictos de interés le puede imprimir al análisis macroeconómico. Por ejemplo, al análisis de la inflación y de las políticas para enfrentarla.
  9. La inclusión en el ámbito de la política macroeconómica de acciones conducentes tanto a enfrentar la incertidumbre fundamental como a la mediación de los conflictos de interés. En la teoría convencional no hay incertidumbre fundamental, sino riesgos remontables por sujetos que forjan *expectativas racionales*. En cuanto a interacciones económicas, los individuos se relacionan entre sí en el mercado bajo pautas de intercambio voluntario. No hay relaciones de poder y subordinación.
  10. La preeminencia de la preocupación por alcanzar y sostener el pleno empleo. Se ha trasladado a un segundo lugar de importancia a la aspiración social de alcanzar y sostener el pleno empleo. Hoy se asume que los problemas más importantes son la estabilidad de precios y el equilibrio de las finanzas públicas. Resueltos estos problemas el mercado laboral establece el nivel de empleo máximo posible, y la disposición al ahorro de las personas marca el ritmo de la inversión y del crecimiento de largo plazo.

## REACCIONES OPUESTAS A ÉSTE ESTADO DE COSAS

Este estado de cosas ha producido desde luego reacciones: se han elaborado desde tiempo atrás importantes trabajos críticos sobre la naturaleza de la formación que reciben los economistas. También, en algunos lugares, los estudiantes universitarios y algunos de sus

profesores se han inconformado, y se han organizado esfuerzos por cambiar la situación. Desde luego, hay que mencionar que desde siempre se han venido cultivando enfoques heterodoxos de la ciencia económica, de gran vigor y creatividad que, sin embargo, no han crecido lo suficiente en su influencia. Y esto no ha sido causado ciertamente por una falta de solidez en sus capacidades analíticas y explicativas, sino por la cerrazón que han enfrentado en los círculos académicos dominados por el pensar convencional. La ciencia económica convencional de orientación neoclásica ha levantado, ignorándolas normalmente, severas críticas, de manera particular en los años más recientes: los años de la crisis económica.

## EL ENFOQUE POSKEYNESIANO

Precisamente Keynes, Kalecki, Sraffa y las generaciones sucesivas de economistas afines a la obra de estos autores constituyen la base del *enfoque poskeynesiano*, una de las escuelas heterodoxas más importantes. El enfoque poskeynesiano, que tiene mucho tiempo de estarse desarrollando, contiene, además, importantes puntos de intersección con otros enfoques heterodoxos (marxismo, institucionalismo, teorías regionales del desarrollo). Por ello, algunos autores han llamado a la reunión de todos los aspectos comunes entre estas corrientes alternativas *el paradigma posclásico*.

Pero la escuela poskeynesiana también presenta altos grados de heterogeneidad entre sus exponentes, y con frecuencia enconados encuentros y agrias disputas entre algunos de sus representantes.

Este enfoque tiene un gran mérito por el hecho de estar construyendo una alternativa consistente frente a la economía convencional. Despierta confianza en que se trata de una de las alternativas mejor estructuradas. Lo valioso de este esfuerzo no consiste simplemente en el rescate de las ideas seminales de sus precursores, Keynes y Kalecki entre los principales. Ciertamente, algunas de estas ideas seguirán siendo plenamente vigentes, mientras que otras son objeto de escrutinio y revisión. Lo importante es el rescate de marcos conceptuales y estructuras analíticas que se antoja que son más fértiles e interesantes.

Quizá, en lo que los economistas poskeynesianos se han quedado cortos ha sido en sus esfuerzos de síntesis y divulgación, y en su intento por situarse y extenderse en la docencia de la economía en los niveles de pre-grado, si bien es cierto que esto último resulta bas-

tante difícil en los centros universitarios en donde los economistas convencionales, mediante distintos recursos, han cerrado filas.

## **¿QUÉ HACER EN EL TERRENO DE LA FORMACIÓN DE LOS ECONOMISTAS?**

En este contexto, surge la pregunta del curso que debe seguir la formación de economistas en las universidades: ¿seguir con la misma inercia de las últimas décadas (persistencia del dominio de la teoría convencional) o proponerse modificaciones? Los problemas acumulados en los últimos lustros y, particularmente, la crisis actual han generado severos cuestionamientos a la profesión, y lo que se necesita es un replanteamiento que surja de la confrontación de enfoques alternativos. Pero hasta ahora, por lo que dejan ver diversas manifestaciones de muchos de los exponentes de la ortodoxia, queda la impresión de que en los centros académicos de mayor prestigio la inconformidad y la crítica no han hecho mella.

En nuestras universidades privadas domina plenamente el pensamiento neoclásico, mientras que en las públicas toma fuerza la opinión de que los programas de estudio se deben apegar a “lo que se enseña en todo el mundo”, de que “no es posible privar a nuestros estudiantes de formarse en las teorías y los procedimientos analíticos que prevalecen, o sea, los de la economía convencional”. Pero en estos tiempos, frente a las circunstancias económicas actuales y la difícil posición del análisis económico convencional, bien vale la pena ampliar el horizonte y considerar atentamente la crítica y las alternativas que nos ofrecen las posiciones heterodoxas más sólidas. Por el contrario, un apego y una fascinación desbordados por la teoría convencional como eje de la formación de economistas en nuestras universidades se antojan como algo intransigente y, quizá, hasta inoportuno.

En el marco de la inconformidad manifiesta y creciente con la economía convencional ha surgido un llamado por reformular los programas de estudio en una dirección de pluralidad. Esto no significa dejar de lado a la economía convencional. Todo lo contrario, hay que estudiarla con detenimiento, pero situándola al mismo tiempo en un contexto de crítica y confrontación con los enfoques heterodoxos más sólidos y, desde luego, con la realidad misma. Esta ha sido la petición de estudiantes y profesores en distintas universidades en el mundo.